ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.ª ÉPOCA

Año 1961 - Número 107

SEVILLA

PUBLICACIONES

DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL

EJEMPLAR NÚM. 407

DEPÓSITO LEGAL, SE - 25-1958

IMPRESO EN ESPAÑA.

EN LOS TALLERES DE LA IMPRENTA PROVINCIAL
SAN LUIS, 29. — SEVILLA.

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTÓRICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL

2.ª Epoca
Año 1961

Tomo XXXIV
Número 107

PUBLICACIONES
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
DE SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.ª ÉPOCA

1961 | MAYO - JUNIO | Número 107

CONSEJO DE REDACCIÓN

Excmo. Sr. D. Miguel Maestre y Lasso de la Vega, Presidente de la Diputación Provincial.—Sr. D. Pedro Valverde Fredet, Presidente de la Comisión de Educación —Excmo. Sr. D. José Hernández Díaz.—Sr. D. Francisco López Estrada. - Sr. D. Antonio Muro Orejón.—Sr. Secretario de la Diputación Provincial. Sr. Interventor de la Diputación Provincial.

Director:

Sr. D. Manuel Justiniano y Martínez,
Cronista Oficial de la Provincia.

Administrador:

D.ª Araceli Shaw García.

SUMARIO

Págs.

ARTICULOS

Hipólito Sancho de Sopranis.—*La Custodia del Corpus de la Catedral de Cádiz. Estudio y documentos* 245
Jesús Silva Porto.—*Una efemérides carlista.—El General Ortega y el alzamiento de San Carlos de la Rápita* 303
Rubino Villalobos Bote.—*El juicio de Dios y el juicio de los hombres*. 315

Juan José Moreno Berraquero.—*In memoriam. El Arzobispo de Methymna, Monseñor Lisson* 321

MISCELANEA

Joaquín González Moreno.—*El archivo de Medinaceli* 327
A. H.—*Un pleito por atunes* 331

Cronista Oficial de la Provincia. *Crónica de la Diputación* 333

Libros 339
Norberto Almandoz Mendizábal.—*Crítica musical* 347

IN MEMORIAM

EL ARZOBISPO DE METHYMNA, MONSEÑOR LISSON

*

Aunque no había nacido en Sevilla, sevillano era por el amor que profesaba a nuestra Ciudad y por los muchos trabajos que en Sevilla emprendió, el excelentísimo y reverendísimo señor don Emilio Lissón y Chaves, Arzobispo titular de Methymna, muerto santamente en Valencia el 24 de diciembre pasado.

Nació en Arequipa, Perú, hace 90 años. Su larga vida la consagró al trabajo incesante, al apostolado y estudio, y en el ejercicio heroico de las virtudes, sobresalió en la caridad, humildad, celo y unión íntima con Dios.

Conocedor profundo de las Sagradas Escrituras, era originalísimo en la explicación de algunos pasajes y estaba haciendo un "Comentario a los Salmos", que no vio terminado, fruto de sus prolongados estudios y meditaciones.

San Pío X le promovió en 1908 para el Obispado de Chachapoyas, en el Perú, diócesis entonces dificilísima y muy extensa, en plena selva, desprovista de todo y sin más comunicaciones que las de ir cabalgando en mula, empleándose desde Lima quince días. Allí fue con su madre. Ella confeccionaba algunos remedios para los indios, porque ni médicos tenían.

Más de dos años tardaba algunas veces en el recorrido de aquella vasta región; unas veces a lomo de mula y otras aprovechando la corriente del Amazonas en balsa.

A veces prolongaba su estancia en algunas localidades en plan misional, hasta que se rendían a la gracia, no sólo el pueblo, sino hasta partidas de indios paganos y aun bandoleros, que tenían aterrados a los habitantes.

Persuadido de la urgente necesidad de sacerdotes, llevó religiosos españoles, floreciendo aquellas cristiandades hasta poder ser dividido aquel inmenso territorio en varias diócesis florecientes y prefectorías apostólicas.

Con una dificultad contaron los religiosos: no había vino para consagrar y el que traían desde Lima era bautizado o del

todo sustituído por agua por los indios, que se lo bebían en el camino. Entonces, Monseñor Lissón llevó plantaciones de viña desde España, que ahora producen abundante vino, y ayudan al desarrollo de aquellas obras.

Promovido Arzobispo de Lima y Primado del Perú, no cambió su plan de pobreza franciscana, humildad y labor apostólica. Aunque muy parco en hablar de estas cosas, algo le oí en una ocasión de su renuncia a la Sede Primada y de su visita a Su Santidad Pío XI y al Secretariado de Estado, después Pío XII. Creyó ver la voluntad de Dios y mantuvo su renuncia, sacrificándose por la paz de las almas que le tuvieron confiadas, aunque se persuadió de la buena disposición del Papa, que le invitó a regresar a Lima antes de aceptar la renuncia.

Desde entonces se vino a España y escogió Sevilla, con el deseo de investigar para la verdadera historia del Perú en el riquísimo manantial que le proporcionaba nuestro Archivo de Indias. Trabajo altamente valioso para el Perú y para España. En adelante los documentos por él publicados y catalogados serán provechosísimos y necesarios para cuantos escriben o estudian sobre estos problemas hispano-americanos.

Publicó 26 números de "H.ª de la Iglesia de España en el Perú", siendo de notar que el número primero, dedicado al catálogo de todos los documentos encontrados, es de un valor extraordinario y facilitará la continuación de esta publicación. El trabajo está hecho. La falta de recursos económicos y los achaques de su ancianidad en los últimos tres años, le impidieron continuar. El costeaba la edición y la enviaba al Seminario de Lima. Ellos la vendían y con su producto costeaban los estudios de varios seminaristas. Ni siquiera se reservaba el importe de los gastos que originaban.

Era queridísimo en Sevilla, donde fue un valioso colaborador y auxiliar voluntario del Prelado, descargándole cuanto podía en la pesada labor ministerial: Ordenes, Visitas, Confirmaciones, etc. Muchas veces suplía a los capellanes de las Hijas de la Caridad, con la misma naturalidad con que representaba al señor Cardenal en un pontifical en nuestra Catedral. Los pobres eran sus predilectos y los gitanos de Triana le llamaban "er Paresito Cardená de la Cava, er nuestro", por residir allí con los PP. Paúles y ser constantemente atendidos, visitados y socorridos por él personalmente.

Amaba con entusiasmo a Sevilla, porque decía que aquí había lazos muy fuertes que unían aún a los más apartados con la Iglesia y que éstos eran, de un lado las Cofradías y de otra

la devoción arraigada a la Santísima Virgen en sus múltiples advocaciones.

Alternaba su ayuda al Prelado hispalense con la que prestaba al Prelado Valentino, en cuyo Palacio ha muerto en olor de santidad.

Mucho podíamos escribir de su caridad inagotable y de su profundo sentido social, pero no hay espacio para más.

JUAN JOSE MORENO BERRAQUERO